Capítulo 230 - En patrulla - Rata de túnel: Causando problemas en dos mundos

Rogarth se preguntaba cuánto habrían bebido las personas que se acercaban. Iban tomados del brazo y caminaban juntos, deteniéndose con pequeños brincos y pasos laterales, cantando una canción de borrachos. El pequeño en el centro estaba tan borracho que los otros dos lo sostenían en el aire. Continuaron avanzando hasta estar a unos cincuenta pies de ellos. El chico debía estar hecho un desastre; apenas podía sostener su alabarda, y su casco estaba torcido. Los otros dos se reían y le señalaban antes de que él les gritara que se pusieran firmes y enderezaran.

Estaban lo suficientemente cerca para que Rogarth pudiera observar qué tan altos eran los otros dos. Cuando dejaron de encorvarse, medían al menos seis pies de estatura, además de ser anchos y con músculos bien desarrollados. A él no le preocupaba; no tenían mucha habilidad con sus armas ni en combate con armadura. Se mantenían erguidos, mientras el pequeño hacía un paso hacia ellos y golpeaba la parte trasera de su alabarda en el suelo para llamar su atención. "¡Saludos! ¿Necesitan ayuda? Veo muchas lápidas en su campamento. ¿Tienen problemas con las surcas? Si esto es demasiado peligroso para ustedes, quizá deberían volver a la ciudad humana." La voz era un poco aguda y tenía un acento extraño. Rogarth había escuchado ese acento muchas veces en el Hollow. Resuelto el misterio: ese tipo era una rata del Hollow enviada a hostigarlos. Dio la señal para estar preparado para pelear. Tanto Ardvus como Black John respondieron con la señal correspondiente. Willy, por supuesto, estaba en las sombras y no había podido memorizar las señales con las manos desde el principio. Ardvus se concentraba en sus conjuros, igual que siempre: ¿Dónde estaría Willy? El enemigo estaba perfectamente agrupado para un hechizo de bola de fuego, pero probablemente el semiorco estaría cerca. Solo faltaba eso: que Willy, en su estado de furia, se quejara con su padre. Black John ya estaba listo con su escudo y la espada de destrucción. La magia de Necrobarb ocultaba su presencia tras el escudo de John. Ella necesitaba acercarse para que su arco pudiera infligir el máximo daño. Rogarth odiaba ese arco, aunque Barb lo amaba. ¿Qué utilidad tenía un arco que te ponía cerca del enemigo, por mucho daño adicional que infligiera? Sacudió esa molestia y gritó en respuesta: "Gracias, nos vendría bien ayuda. Las surcas mataron a algunos de nuestros compañeros y esperamos que vuelvan. ¿Quieren tomar algo? Nos queda cerveza y un poco de brandy. Vengan y tómense una copa mientras esperamos que las surcas reaparezcan." Uno de los grandes guerreros gritó con una voz aguda que parecía la de una niña: "¿Tienen caramelos? ¡Me gustan los caramelos!" El otro empezó a gritar también, imitando a una niña, "¿O queso? ¿Tienen queso?" "¡Eso es malo! Mamá dice que no se pide queso." "Eso son reglas del Hollow. Somos guardianes valientes patrullando túneles." "¿Qué diría mamá?" ..... "¿Qué diría mamá?!!" "...mamá diría que no después del queso. ¡Yo quiero caramelos ahora!" "Queremos caramelos ambos. Caramelos para guardianes valientes que matan surcas." Rogarth

luchaba por mantener la compostura. Barb se reía a carcajadas y hasta Joe, con cara de amargado, sonreía. Estos tipos parecían un grupo de comediantes. Volvió al grupo y dijo: "Me da ganas de dejarlos vivir. Son divertidos. ¿Alguien tiene caramelos? Cuando repartamos la recompensa de las surcas, les daremos caramelos. Y si se ponen miserables, podemos matarlos en ese momento." Barb susurró: "Tengo regaliz en mi mochila y Joe esconde esas galletas de azúcar que tanto le gustan." Joe la miró con furia. Justo cuando estaba a punto de gritar, Willy salió de las sombras, a los pies del líder, clavándole dos dagas en el pecho y rodando entre los guerreros, desapareciendo de nuevo en las sombras. "¡Willy Wonky trae tus caramelos! ¡Una dosis doble!" Barb y Joe se adelantaron para acabar con uno de los luchadores. Rogarth atacó al otro. Ardvus soltó un conjuro de Bendición de Batalla, que aumentaba su daño a todos. La pelea iba a terminar pronto. Uno ya estaba herido. Willy podía ser un loco de mierda, pero era fuerte. Cada daga llevaba veneno suficiente para infligir mil puntos de daño en solo dos rondas. Aún no estaba muerto y seguramente dijo algo a sus escoltas. Los dos comenzaron a buscar a Willy, pero se dieron vuelta y corrieron hacia adelante. Joe enfrentó al primero, listo para bloquear con su escudo y distraerlos, mientras Barb disparaba a quemarropa. Rogarth se enfrentó al otro. Esquivó un golpe poderoso con su hoja, notando las chispas y fragmentos de roca que salpicaban por el impacto. Negó con la cabeza; eso no era forma de tratar una buena espada. Ingresó un tajo a través de una apertura en la armadura, hiriendo al enemigo en el costado. Logró otro corte mientras el adversario levantaba su espada para golpear de nuevo. "¡No eres buena persona! ¡Me toca a mí pegártelo!" Rogarth casi se rió de esa voz tonta, pero prestó atención a la torpeza del golpe, que bloqueó con su espada, y le dio una patada en la rodilla para desequilibrarlo. Aunque esa era la idea, la pierna del enemigo era como un tronco y no reaccionó. Sintió un grito de dolor, y Joe pasó volando a unos diez pies, con la escudo doblado en el medio y arruinado. El otro luchador señaló y se rió, ignorando a Barb, que avanzó y le disparó una flecha a poca distancia en la espalda. A esa distancia, su Arco de Aplastamiento infligiría triple daño y vertiría tres tipos de venenos: un neurotóxico paralizante, veneno de araña venenosa y un tóxico que ciega. Barb empezó a tensar su arco para disparar otra vez. Sin embargo, el guerrero grande no colapsaba ni caminaba atontado, como era lo habitual. En cambio, levantó la cabeza y rugió. Girezó en círculo y atacó a Barb, quien intentó esquivar. Aunque logró evitar la espada, no el pie enorme que le dio en el estómago, dejándola sin aliento. "¡Hermana!" El enemigo de Rogarth se volvió hacia la luchadora herida, gritó y corrió hacia Barb, ignorando el tajo que Rogarth le hizo por la espalda. Joe se levantaba; Willy estaba donde sea que hubiera ido, y Rogarth debía perseguir al enemigo antes de que llegara a Barb. "¡Ardvus! ¡Necesito ayuda aquí!" El mago ya lanzaba un hechizo. "¡En ello! Tentáculos Enredadores de Edward." El conjuro no funcionó cuando una jabalina atravesó el hombro de Ardvus, haciendo que girara y salpicara sangre. El líder, claramente un lanzador de conjuros, no estaba muerto. Más aún, se había quitado el casco y llevaba una armadura mágica de huesos y una cola. Sin duda, era una rata del Hollow. Rogarth lo ignoró; ese era un mago muerto. Si no vigilaba a Willy, sería apuñalado otra vez. Los bárbaros eran rápidos, sin armadura y con habilidades para aumentar su velocidad en combate, pero no lograba atrapar a su oponente con armadura, que rápidamente se dirigió a Necrobarb. Peor aún, otro luchador también se dirigía hacia ella, pareciendo contrarrestar los efectos de la flecha. Ambos agarraron un brazo y una pierna de Barb, y él estaba bastante seguro de que uno de ellos dijo: "¡Pide un deseo!" Los separados arqueros los desgarraron en segundos, enviando entrañas y sangre por toda el área. Rogarth sintió la rabia crecer y la dejó aflorar. Necesitaba poder ahora, no una mente clara. ¡Eran monstruos! Willy vio su oportunidad mientras el mago ratón lanzaba un hechizo. Era extraño, cubierto de placas óseas y con una larga cola ósea. Pero Willy todavía tenía sus dagas clavadas en él y quería sumarlas a esa colección. El mago empezaba a conjurar otro hechizo, magia brillante saliendo de sus manos, sin notar su presencia.

El semiorco aprovechó su disparo clásico, saltando alto con ambas dagas por encima de la cabeza, como había visto hacer a Squint contra el Jefe Mundial, y le parecía genial. Había estado practicando desde entonces. "¡Disparo mortal de Willy Wonky! ¡Toma caramelos!" La magia recorrió la cola luminosa, formando una runa en forma de patrón complejo dirigida hacia Willy. Milo esperaba que el pícaro saltara nuevamente desde las sombras. El hechizo golpeó a Willy y lo empujó contra el techo del túnel, antes de que cayera al suelo, aturdido. Milo notó que el techo donde Willy golpeó estaba agrietado, y un gran trozo de roca se aflojaba. Quemó el doble de maná para lanzar otra vez el hechizo de fuerza, apuntando al techo. La roca crujió y un fragmento cayó, golpeando a Willy con un estruendo satisfactorio. Milo se volteó para ver cómo iban las chicas; esta pelea no iba como esperaba. Sus oponentes eran de alto nivel, y el pícaro los había tomado por sorpresa. ¿Cómo luchaba alguien con casco? Esos trajes dificultaban la visión y bajaban su percepción. Las chicas tenían problemas. La Bárbara y la guerrera esquivaron sus golpes torpes, y el mago se preparaba para lanzar otro conjuro. Milo decidió que el momento de jugar había terminado. "¡Las reglas de la Guardia terminaron! ¡Ahora jugamos con reglas de Juego rudo!" Rosie y Buttercup gritaron felices, lanzando sus espadas contra los enemigos. Rogarth esquivó, pero Buttercup logró darle en la cabeza al líder con el pomo de su espada, derribándolo otra vez. Joe vio que el luchador herido contra el que peleaba arrojó su arma y casco, decidiendo luchar con garras y dientes. Y qué garras tan grandes. Envidiarían cualquier oso Kodiak o quimera. Ella saltó hacia él, recibiendo una herida, pero logrando sujetarlo. Las garras rasgaron su armadura y mordieron su hombro. Rodaron por el suelo, gritos y carcajadas alternándose. Rogarth no se decidió a detenerse; estaba en medio de una furia bárbara, apuñalando y cortando sin atender a los ataques de sus enemigos. Se enfrentaron de pie, dañándose terriblemente, hasta que su rabia se agotó. El monstruo frente a él lo miró y se rió, con los brazos cubiertos de sangre hasta los codos. El dolor lo atravesó, y miró hacia abajo, donde la mayor parte de su torso había desaparecido. Sus ojos rodaron, y cayó muerto a sus pies. Ambos amantes del queso se levantaron, así como Ardvus. Comenzaron a quitarse la armadura, revelando pelaje y colas. "La armadura es tonta." "Difícil de mover en ella." Ardvus preparó un hechizo de escape que le permitiría correr como el viento durante un minuto, pero su líder caminaba hacia adelante, con un conjuro listo en sus dedos ágiles. El mago quedó paralizado al darse cuenta de lo que veía. ¡Eso no era un conjuro! ¡Eran runas! ¡Varias runas! El mago rata hacía malabares con múltiples runas en un patrón complejo. "Prometiste caramelos a mis hermanas, ¿verdad? Sería de mala educación no compartir." Las pequeñas monstruosas chicas aceptaron. "¡Qué grosería! ¡Qué grosería!" "No compartir es malo, y se lo diremos a Larry." Rosie olfateó. "¿Y qué tiene en sus bolsillos?" El mago sonrió. "Confía en mí; no querrás hacer enojar a Larry." Ardvus levantó las manos en señal de rendición. "¿Qué tal un poco de regaliz negro y galletas de azúcar? Además, tengo caramelos de limón en mi bolsillo y más en mi mochila. ¡Por favor, tómalo! ¡Me voy y no vuelvo! ¡Seré bueno! ¡Fue culpa de Willy!" Las chicas de repente se dieron vuelta, al escuchar un gemido por debajo de una roca. "¿Tallsqueak? ¿Podemos ir a jugar con Willy? ¡Tienes que conseguirnos caramelos!" "Sí. Guárdalos, por favor. No podemos comer hasta asearnos. ¡Las reglas de mamá!" "Claro, a jugar. Recuerda quitarle toda su ropa y armas antes de jugar con él. Si no está muerto, tiene cosas buenas encima. Hablaré con Ardvus sobre cómo comportarse en el Hollow." Ardvus pasó los siguientes diez minutos buscando caramelos y dulces, acumulando los botines del grupo y ayudando a Tallsqueak a separar lo que provenía del otro grupo. Cuando logró tranquilizarse, mantuvieron una conversación cortés sobre buenas maneras en el Hollow y sus alrededores. Incluso ayudó a identificar los objetos mágicos que eran de Barb, Rogarth y Joe. Sin embargo, tenía una pregunta. "¿Pueden darme una pista de cuán altos son esos dos? Sé que su nivel es de tercer rango y me sorprende que ya puedan usar runas, pero mi grupo era de niveles 14 a 16. Willy y Rogarth están en el cuarto rango, y somos

cinco contra tres." "Hmm, difícil de decir, pero creo que seis." El mago se quedó pálido. "¡Están en el sexto rango! ¡Oh dios, la hemos cagado!" Tallsqueak movió la cabeza. "No, tienen seis años. Celebramos su séptimo cumpleaños en una semana. ¿Quieres venir a la fiesta? Recuerda, a ellos les gusta el dulce." Ardvus tragó con dificultad. En realidad, no quería enfrentarse otra vez a todo el grupo, especialmente Willy. "Eh... ¿puedo ayudarte a regresar el equipo al otro grupo? Me encantaría disculparme, aceptar las consecuencias y tal vez quedarme un tiempo en el Hollow. Veo algunas ventajas en la sociedad cortés." Milo pensó un momento. "Claro. Todos merecen una segunda oportunidad." Observaron cómo las chicas sacaban a Willy de su prisión rocoso y lo desnudaban, haciéndolo jugar a la cuerda con ellas. Cuando fue su turno, sacó una daga de alguna parte y se la lanzó a Buttercup, clavándola en el hombro. "¡Ja! ¡Marca! ¡Tú eres el! ¡Willy Wonky gana!" No sobrevivió al contraataque. Ardvus sacudió la cabeza. "Todos, menos Willy." Era pasada la medianoche cuando regresó un grupo cansado de valientes guardianes de su patrulla. Entregaron a un mago arrepentido y un montón de botín al grupo medio desnudo que dormía junto a la fogata. Las chicas estaban somnolientas y exhaustas, pero querían contarle a la Mamá Gendifur sus aventuras. Ella escuchó mientras las bañaba y les permitía comer sus dulces. Después de acostarlas, volvió a la sala y miró con reproche a Tallsqueak. "¿De verdad los sacaste y atacaste a un grupo de jugadores?" Él encogió los hombros. "Dijiste que no te importaba." Ella suspiró y se relajó. "Eso hice, y fue un buen descanso. Pero ahora inventan historias de haber peleado contra un enorme topo llamado Tirano del Túnel. ¿Es esa una historia para dormir?" Milo negó con la cabeza. "No, él nos atacó cuando ibamos a partir. Era un élite nivel 19, bien duro. Las chicas jugaron con él mientras Ardvus y yo lo debilitábamos con hechizos. Todos ganamos 18 puntos de mejora en la pelea. Les hice que compraran tres puntos en INT y otros tres en WIS. Eso ayudó mucho." Bostezó dos veces, se disculpó y se echó una siesta. Gendifur se sentó junto a Brutus. Ambos se miraron y él dijo: "Parece que en algunas patrullas me llevaré a las chicas también."

Revisión #1
Creado 15 mayo 2026 05:41:07 por Charlie Brown
Actualizado 15 mayo 2026 05:41:10 por Charlie Brown